

**CARI**

**CUADERNOS DE ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES  
ASIA-PACÍFICO - ARGENTINA**

**Coordinación**

**Eve I. Rimoldi de Ladmann**

**“AUSTRALIA - NUEVA ZELANDIA - ARGENTINA”**

Cuaderno N° 6

*2010*

La reproducción total o parcial de los artículos sólo puede realizarse con autorización expresa del autor.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni de las Instituciones a las que pertenecen.

# “AUSTRALIA - NUEVA ZELANDIA - ARGENTINA”

## INDICE

- Pág. 4*    **PROLOGO**  
              Doctora Eve Rimoldi de Ladmann
- Pág. 6*    **INTRODUCCIÓN**  
              Embajador Tomás Joaquín de Anchorena
- Pág. 8*    **LA RESPUESTA DE AUSTRALIA A LA CRISIS ALIMENTARIA  
MUNDIAL**  
              Embajador de Australia en Argentina, John Richardson
- Pág. 16*   **SEGURIDAD ALIMENTARIA GLOBAL. UNA PERSPECTIVA DE  
NUEVA ZELANDIA**  
              Embajadora Anne Louise Duncan
- Pág. 28*   **NUEVA ZELANDIA Y ARGENTINA. COOPERACIÓN EN EL  
MERCADO GLOBAL DE ALIMENTOS**  
              José A. Prunello
- Pág. 32*   **LA SEGUNDA REVOLUCIÓN DE LAS PAMPAS**  
              Ingeniero Héctor Huergo

## PROLOGO

Doctora Eve Rimoldi de Ladmann

Los desafíos que enfrenta el mundo actual no tienen como límite las fronteras convencionales de cada país que no pueden impedir el avance de situaciones que sólo pueden solucionarse mediante la cooperación internacional, imprescindible si advertimos que la configuración política del Estado - Nación que surgió en el siglo XVII, no logra aportar soluciones eficaces a los problemas actuales.

No sería realista pretender que se trabaje para el bien común, pero si existe interdependencia compleja entre las partes por la cual cualquiera de sus actos afecta a las otras a pesar de las soberanías nacionales, debiera intentarse la adopción de acciones y normas concertadas.

Una prueba del crecimiento de las relaciones concertadas entre los países la encontramos en el aumento del número de los tratados internacionales. Desde 1864 hasta 1914 se identificaron 257 instrumentos multilaterales; desde 1946 a 1967, la *United Nations Treaty Series* incluyó 8.887 instrumentos bilaterales y multilaterales; hoy son más de 38.000 los que se han incorporado a sus listas.

La complejidad de los problemas actuales exige esa concertación para su solución. Entre esos problemas que se han venido destacando se plantea el crecimiento de la población mundial y la necesidad de producir alimentos para evitar el hambre.

El pronosticado aumento de la población mundial para el 2020 elevaría su número a 8.200 millones de habitantes y exigiría un 30% más de producción de alimentos según lo anunciaran la FAO y la OCDE. Se puede señalar entonces con certeza que el problema de la alimentación mundial que es ya un tema prioritario, tendrá carácter permanente en el futuro próximo.

Pensamos convocar este Seminario en setiembre de 2009, para analizar algunos temas relacionados con ese problema, a partir de las posibilidades que tienen los países del hemisferio sur con capacidad exportadora de materias primas o manufacturadas agro - industriales, planteando algunos interrogantes:

- a) ¿Qué pueden ofrecer estos países ante esta mayor demanda?
- b) ¿Sería conveniente una complementación entre ellos para cubrir el déficit?
- c) En el comercio de productos alimentarios, ¿seguirán teniendo prioridad las "commodities" o paulatinamente deberán ser reemplazadas por productos alimentarios aptos para el consumo final?

d) Con estas nuevas expectativas ¿sería importante cuantificar el ahorro de energía que representa exportar productos terminados realizados en su lugar de producción reduciendo eslabones en la cadena y ahorrando volumen transportado?

e) ¿De adoptarse este cambio estructural del intercambio de alimentos, cómo compensar a los países importadores por lo que representa la pérdida en términos de trabajo y costos al no elaborar los alimentos?

f) Aceptando la necesidad de una complementación entre países productores - exportadores ¿cómo ven los mismos la posibilidad de una relación bilateral o multilateral: Australia, Nueva Zelandia y Argentina?

## INTRODUCCIÓN

Embajador Tomás Joaquín de Anchorena<sup>1</sup>

Como lo señala Naciones Unidas, el tema alimentario mundial y la energía son los dos problemas de primordial importancia en el futuro de la humanidad.

Es bien sabido que en la actualidad existen mil millones de seres humanos que se encuentran debajo de los niveles mínimos de alimentación. Ello no significa solamente el problema físico sobre la vida humana sino la incapacidad de poder desarrollar todos sus medios intelectuales para lograr una vida digna.

Si esta situación se agravara como se supone y la producción mundial de alimentos en cambio se mantiene, la población mundial dentro de los próximos 20 años habrá llegado a más de ocho millones de seres humanos.

El desafío entonces, es aumentar rápidamente la producción de alimentos a nivel mundial.

Si bien las posibilidades existen ya que muchas regiones del mundo están en condiciones de producir más, también existen factores negativos tales como: la falta de agua para la irrigación, hoy en la agricultura de precisión es considerado un insumo normal; dificultades para los países con técnicas primitivas cuya adaptación a la tecnología actual va a llevar mucho tiempo, problemas políticos y tenencias que dificultan lograr aumento de producción en escala; asimismo países eficientes productores con numerosas poblaciones, lo que no les permiten contar con excedentes exportables.

Resumiendo, en el largo plazo estos problemas son solucionables pero las exigencias del sector que padece hambre en el mundo son perentorias.

En ese marco, una región que puede realizar un importante aporte positivo es América del Sur, especialmente los países del Mercosur, y dentro de ellos, Brasil y Argentina. Existen en esta región importantes territorios no explotados que con la adecuada infraestructura pueden entrar a producir.

Es fácil en ellos aplicar las nuevas tecnologías que van desde los procesos de laboreo que contemplan la Agricultura de Precisión hasta los avances en rendimiento y sanidad que preconizan las ciencias biológicas y genéticas actuales.

---

<sup>1</sup> El Embajador Tomás J. de Anchorena es Director del Comité de Estudio de Asia - Pacífico del CARI.

La cadena agroalimentaria moviliza grandes volúmenes de materia prima que afectan al otro tema importante que señala las Naciones Unidas, que es el de la energía ya sea tomada en sentido de costos, como de contaminación ambiental.

Quizás haya llegado el momento de buscar la solución de procesar las materias primas en los lugares de origen de manera de bajar costos de transporte y manipulación a la par de preservar el medio ambiente.

Es indudable que una de las regiones que mas demandante será de alimentos es el Sudeste Asiático, donde se concentra casi el 50% de la población mundial. Ya existen dos países, como son Australia y Nueva Zelanda, cercanos al sector asiático, que son hábiles productores y exportadores de alimentos, además de poseer un alto grado de conocimiento del Mercado Asiático.

Me gustaría suponer que una alianza estratégica entre ellos y el Mercosur, al que debería agregarse Chile, país que ha sabido manejar muy bien sus exportaciones y su comercio exterior sería posible, a pesar que su capacidad productiva se ve limitada por sus condiciones territoriales.

Creo que si se lograra este tipo de acuerdo, el mismo podría implicar una amplia cooperación para contribuir a la dinámica que provocaría tal proyecto en obras de infraestructura, de maquinarias, de transporte y de conocimiento a través de las ciencias. Todos elementos necesarios en esa gran cadena agroindustrial exportadora.

Creo que está bien defender los intereses particulares de nuestra propia Nación, pero mucho mas noble es hacerlo en ayuda de los necesitados en colaboración con otros países y servir así al bien común.

Por ultimo, quiero en nombre del CARI y del Comité de Asuntos de Asia - Pacífico agradecer a la Señora Embajadora de Nueva Zelanda, Anna Louise Duncan, y al Señor Embajador de Australia, John Richardson, como así también a los expositores de este seminario por su colaboración.

## LA RESPUESTA DE AUSTRALIA A LA CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL

Embajador de Australia en Argentina, John Richardson<sup>2</sup>

Es un placer estar hoy aquí. Celebro la importante iniciativa del CARI de organizar este seminario.

Si bien tuvo que ser postergado respecto de una fecha anterior en este mismo año, el seminario resulta quizás aún más oportuno al realizarse esta semana. Se produce así a continuación de las reuniones del G-8 en L'Aquila en julio, donde la seguridad alimentaria fue un tema central y en que fue lanzada la Iniciativa de Seguridad Alimentaria de L'Aquila, con un compromiso de 20.000 millones de dólares a lo largo de tres años para hacer frente a estas cuestiones.

El tema será tratado esta semana, el 26 de septiembre, en un evento especial en el marco de la Asamblea General de la ONU, cuyo anfitrión será el Secretario General de la Organización, Ban Ki Moon, y que se dirigirá a fomentar el apoyo a los principios de L'Aquila; y también se deliberará al respecto días después, en la Cumbre del G-20 en Pittsburgh. Y será el tema de una extraordinaria "Cumbre Mundial de Alimentos" en Roma, en noviembre próximo. Así que es de mucha actualidad.

Pero en mis comentarios de hoy no tengo intención de concentrarme en la respuesta institucional a la crisis. Pensé que, siendo el primero de los oradores, resultaría de mayor provecho que preparara el terreno hablando acerca del carácter del problema, los factores subyacentes y lo que Australia está haciendo para contribuir.

La urgencia de la cuestión de la seguridad alimentaria es puesta de relieve por el hecho contundente de que por primera vez en la historia de la humanidad, se espera que este año la cantidad de personas que sufren hambre exceda los mil millones. Y, al mismo tiempo, los precios de los alimentos –que se encuentran en niveles históricamente altos– significan que los fondos de ayuda compran menos, y el flujo de ayuda alimentaria es menor. La consecuencia de ello es que la gente debe gastar una mayor parte de sus limitados ingresos en alimentos y tienen menos para comer.

---

<sup>2</sup> El Señor John Howard Wynne Richardson se graduó en Economía en la Universidad Nacional de Australia. Habla japonés y alemán. Es funcionario de carrera del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Australia, donde su cargo más reciente ha sido Director de la Dirección de APEC (Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico) en 2006-2008. En el exterior se desempeñó como Ministro en Bonn y posteriormente en Berlín (1998-2000) así como también fue Ministro en Bangkok (1993-1995). En Canberra ocupó los cargos de Director de Seguridad Diplomática (2000-2006); Director del Nordeste Asiático (1995-1998) y Director de Estrategia Comercial (1991-1992).



Esto tiene repercusiones directas en los ingresos de las personas: el Banco Mundial calcula que es probable que más de 100 millones de personas en países de bajos ingresos vean caer sus ingresos a menos de un dólar por día como resultado de la crisis alimentaria.

La escasez de alimentos puede conducir a una baja de los niveles educativos, dado que las familias pobres se ven obligadas a una difícil elección: entre la escuela y la comida. Y la escasez de alimentos puede llevar también a la violencia, como vimos el año pasado con los disturbios de subsistencia en Bangladesh, Filipinas e Indonesia.

Así entonces, las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria son de gran importancia, tanto en sus efectos de corto plazo como en sus consecuencias sociales de más largo plazo.

Me ocuparé hoy de tres interrogantes.

En primer lugar, ¿cómo es posible que se haya llegado a esta situación? Durante la mayor parte de los últimos 20 años, los alimentos básicos tales como arroz, trigo y maíz se mantuvieron baratos y abundantes. ¿Qué fue lo que cambió?

En segundo lugar, ¿se trata de un aumento de precios de corto plazo? Habitualmente se esperaría que los precios altos generasen de manera automática una respuesta por el lado de la oferta, que resultara en un regreso a los precios bajos. ¿Volverán a bajar los precios de los alimentos?

Y en tercer lugar, ¿qué está haciendo Australia al respecto?

## **Causas**

Permítanme empezar por los precios altos. ¿Cómo se produjeron, y por qué no estábamos preparados?

El pico mundial de precios a principios de 2008 tomó a muchos por sorpresa. No hubo un solo factor que lo causara: ninguna crisis climática u otra emergencia, si bien hubo sequías en varios países, incluido el mío. En cambio, hubo una variedad de factores, tanto de corto como de largo plazo.

En los términos más sencillos, la demanda superó la oferta. Tomemos en primer lugar el lado de la oferta.

El crecimiento poblacional mundial de alrededor del uno por ciento anual está aumentando la demanda total de alimentos. Pero, al ir adquiriendo una mayor riqueza los países en desarrollo en la década pasada, no sólo han consumido más comida, sino que ésta ha sido además de mayor valor nutricional: alimentos tales como carne y leche, que exigen un uso intensivo de granos para forraje.

Para dar una cifra, a estas presiones relativas a alimentación y forraje se debió aproximadamente un 40% del aumento de la demanda de granos y aceites vegetales entre 2005 y 2007.

En cuanto al otro 60% del aumento de la demanda, muchos comentaristas lo atribuyeron al desvío de cultivos para alimentos –tales como maíz y caña de azúcar– a la producción de biocombustibles. Si bien el alcance preciso de su impacto es tema de controversia, lo cierto es que la producción de biocombustibles efectivamente quita valiosas tierras agrícolas a la producción de alimentos, y podría exacerbar escaseces, estimulando así un aumento de los precios de las *commodities*.

El mercado mundial no está satisfaciendo estos niveles de demanda por una variedad de razones.

Primero las evidentes: cambios climáticos; suelos degradados; escasez de tierras cultivables y aguas de riego; elevados precios de fertilizantes y pesticidas.

En su mayor parte, son problemas que no podemos resolver fácilmente.

Pero estas escaseces son agravadas por las prácticas agrícolas anticuadas, infraestructuras rurales deficientes y regímenes comerciales restrictivos.

Y éstas son cosas que sí podemos cambiar.

El hecho es que las inversiones de los países desarrollados en investigación y desarrollo agrícola se han reducido a una mínima parte de lo que eran en los años 1980. Paradójicamente, esta reducción de inversiones fue provocada precisamente por aquello que muchos de nosotros quisiéramos ver una vez más: bajos precios reales.

También hay una enorme brecha de productividad entre la agricultura de los países desarrollados y aquella de los países en desarrollo: alrededor del 80 por ciento en algunos casos. Las modernas técnicas de cultivo de que disponen los países ricos sencillamente no están disponibles en los países pobres.

La calidad deficiente de la infraestructura rural, los bajos niveles de alfabetismo y conocimiento de aritmética y el acceso restringido al crédito de las familias pobres están impidiendo las inversiones, la planificación anticipada y el desarrollo empresarial en muchos países en desarrollo.

Y estos factores pueden resultar exacerbados por políticas de gobierno, dirigidas a mantener bajos los precios rurales con miras a satisfacer las necesidades de las políticamente influyentes poblaciones urbanas: deprimiendo así los niveles de producción agrícola y los ingresos rurales, y a menudo acelerando el éxodo rural. Y las políticas deficientes de uso y gestión del agua pueden deprimir más la

producción, por debajo de los niveles viables, además de causar otros problemas sociales.

Un último factor, de importancia crítica, que afecta la disponibilidad de alimentos es la política comercial. Las restricciones a las importaciones y exportaciones de alimentos a través de prohibiciones, cupos y aranceles han agravado las distorsiones y, en particular, la inestabilidad de los precios de alimentos.

Todo ello está afectando la capacidad del mundo de producir y distribuir comida suficiente para garantizar que los pobres no pasen hambre.

### **¿Se mantendrán elevados los precios?**

Esto me lleva a mi segundo interrogante. Los precios altos ¿son sólo un fenómeno de corto plazo?

La respuesta breve a esta pregunta es “no”.

Hubo una respuesta inmediata del lado de la oferta al pico de los precios de alimentos a principios de 2008, con cosechas récord de granos, y –ante la depresión de la demanda por el impacto de la crisis económica mundial– los precios de los alimentos efectivamente bajaron de manera temporaria. Pero después de que el Índice de Precios de Alimentos de la FAO cayera en febrero de este año a 139 puntos de su pico de 214 en junio de 2008, luego se recuperó y se ubica hoy en torno a los niveles de 2007.

Y si bien la FAO pronostica que la producción de granos de 2009 será la segunda mayor de la historia, y a pesar de la baja de los precios internacionales, los precios internos elevados persisten en muchos países en desarrollo. Un análisis de la FAO respecto de diversas regiones de 58 países en desarrollo muestra que el 78 por ciento tiene precios de alimentos más altos que un año atrás, siendo África subsahariana la región más afectada. Por el contrario, los precios internacionales de los principales granos se ubican entre el 37 y el 50 por ciento por debajo de los picos de 2008. Y los pronosticadores –incluidos la OCDE, la FAO y el Banco Mundial– esperan todos que los precios promedio de alimentos se ubiquen en niveles más altos durante los próximos diez años que en los diez años hasta 2006.

Así entonces, es probable que los precios de alimentos se mantengan tanto elevados como más inestables en el mediano plazo.

Por lo tanto, debemos encarar tanto las necesidades humanitarias de corto plazo que surgen como resultado de los altos precios, y el problema de más largo plazo de los precios más elevados y más inestables.

Y al suministrar rápidamente asistencia de corto plazo, es importante que lo hagamos de manera tal que dicha ayuda no distorsione los mercados locales y

afecte así las posibilidades de alcanzar objetivos de largo plazo de mejora de la autosuficiencia local.

## **Respuesta de Australia**

Llegamos así a mi tercer interrogante: ¿qué está haciendo Australia para ayudar y por qué lo estamos haciendo?

La respuesta a la segunda pregunta es sencilla. Australia es un proveedor importante y confiable para el mercado mundial de alimentos: exportamos alrededor de dos tercios de nuestra producción anual de alimentos. En tal sentido, reconocemos que Australia tiene un papel significativo que desempeñar en la mejora de la seguridad alimentaria y estamos firmemente comprometidos respecto del logro de sistemas de producción sustentables en agricultura y alimentos, tanto a nivel interno como mundial.

Para ello hemos adoptado un enfoque multifacético, que se concentra tanto en mitigar las consecuencias de corto plazo de la escasez de alimentos y la inestabilidad de los precios de alimentos para los países en vías de desarrollo, como en encarar las cuestiones de más largo plazo que contribuyen a la inseguridad alimentaria. Nuestra respuesta tiene cuatro componentes principales:

- En primer lugar, el suministro de asistencia para el desarrollo y ayuda humanitaria a los más vulnerables del mundo;
- En segundo lugar, la participación constructiva en procesos multilaterales, incluyendo la labor de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el apoyo al Marco Amplio para la Acción elaborado por intermedio del Equipo de Tareas de Alto Nivel sobre la Crisis Mundial de la Seguridad Alimentaria establecido en 2008 y la Iniciativa para la Seguridad Alimentaria de L'Aquila, así como el proceso de Cumbres del G-20;
- En tercer lugar, una firme defensa de las políticas económicas y comerciales apropiadas, incluidas la reforma de las políticas de comercio internacional y una activa participación en la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales de la Organización Mundial del Comercio; y
- En cuarto lugar, continuar las inversiones en la mejora de la productividad agrícola de Australia.

Respondimos rápidamente al pico de precios de 2008 mediante fondos adicionales –30 millones de dólares– para la convocatoria de ayuda alimentaria de emergencia del Programa Mundial de Alimentos (PMA). Y otros 50 millones de

dólares al fondo fiduciario de seguridad alimentaria, con múltiples donantes, establecido recientemente por el Banco Mundial.

Esto se sumó a más de 77 millones de dólares australianos en aportes básicos al PMA en 2007-2008, y aportes excepcionales para mejorar la seguridad alimentaria en Indonesia, Etiopía, Afganistán, Corea del Norte, India, Irak, Zimbabwe y Sri Lanka. El objetivo de estas medidas fue satisfacer necesidades de corto plazo en los países más afectados.

Pero en el más largo plazo, se prevé que la población mundial aumente de 6700 millones a 9200 millones para 2050. Muy probablemente deberemos casi duplicar la producción mundial de alimentos en ese lapso, si hemos de satisfacer la demanda generada por el aumento de la población y de los niveles de ingresos.

Por consiguiente, debemos ayudar a garantizar que la oferta satisfaga la demanda por medio de un aumento de la productividad y la producción agrícola.

Y también debemos ayudar a garantizar que las personas puedan lidiar con los aumentos de precios de alimentos a través de iniciativas que eleven los ingresos, reduzcan la pobreza e incentiven la autosuficiencia.

Para ayudar a satisfacer estas necesidades, en mayo de este año el Gobierno australiano anunció una iniciativa de *Seguridad alimentaria por medio del desarrollo rural*, de cuatro años de duración y por valor de 464 millones de dólares australianos, con el fin de dar apoyo al aumento de la producción de alimentos a nivel mundial y fortalecer la capacidad de determinados países de la región Asia-Pacífico y África de hacer frente a la inseguridad alimentaria. Dirigida a enfrentar las causas principales de la inseguridad alimentaria, la iniciativa consiste en tres componentes:

El primer componente **elevará la productividad agrícola** por medio de mayores inversiones en investigación y desarrollo agrícolas internacionales en programas de seguridad alimentaria tanto bilaterales como mundiales.

El segundo componente **mejorará los niveles de vida rurales** mediante una mejora del funcionamiento de los mercados en formas que aumenten las oportunidades laborales y los ingresos de los pobres rurales. Entre los mercados fundamentales estarán los mercados de insumos y productos agrícolas, de tierras, financieros y laborales, siendo la implementación tanto a nivel bilateral como en programas regionales.

El tercer componente **desarrollará la capacidad de recuperación comunitaria**, a través del apoyo a los mecanismos de protección social que permitan a las personas vulnerables soportar los impactos naturales y económicos (tales como las recientes crisis de alimentos, de combustibles y financiera). La iniciativa fortalecerá y ampliará los programas de protección social formales e informales y apoyará la creación de mecanismos nuevos donde no los haya actualmente.

Al mismo tiempo, el Gobierno seguirá invirtiendo a nivel interno en investigación y desarrollo vinculados al sector rural en Australia con el fin de mejorar la productividad frente al cambio climático y las crecientes restricciones de recursos, como parte de nuestra respuesta al desafío de la sustentabilidad agrícola y la seguridad alimentaria.

Debo agregar aquí, al margen, que el **cambio climático** representa significativos desafíos para la agricultura y, a su vez, para la seguridad alimentaria mundial. Esto incluye desafíos directos, en cuanto al efecto de las temperaturas más elevadas en animales y cultivos, la disminución de la disponibilidad de agua y el aumento de la incidencia de plagas y enfermedades, así como desafíos indirectos relativos al impacto de las medidas gubernamentales de mitigación de las presiones medioambientales de origen humano.

Será importante garantizar que las medidas para enfrentar el cambio climático reconozcan cualesquier interdependencias respecto de los desafíos de satisfacer las necesidades alimentarias de la creciente población mundial. Y deberemos estar alerta respecto de las políticas de cambio climático que puedan generar incentivos imprevistos para el uso de tierras en formas capaces de afectar la producción de alimentos y la seguridad alimentaria.

Australia cree firmemente que una de las medidas fundamentales que puede tomar la comunidad internacional para enfrentar la cuestión de la seguridad alimentaria es mejorar la apertura y eficiencia de los mercados mundiales agrícolas y de alimentos y destrabar el acceso de los productores rurales a dichos mercados.

Un ambiente comercial más libre ayudará a hacer frente a la inestabilidad de los precios mundiales de alimentos al crear más oportunidades de comercio, reducir las barreras a los mercados de alimentos y aumentar los incentivos para la producción, especialmente en los países en vías de desarrollo.

La agricultura puede ser un motor fundamental del crecimiento económico y de la reducción de la pobreza en los países en desarrollo; pero la agricultura es el sector más distorsionado del comercio mundial.

- Los aranceles y cupos restringen la disponibilidad de alimentos;
- Los subsidios (principalmente en los países desarrollados) incentivan a los productores de alimentos ineficientes y perjudican a los más productivos;
- Las barreras a la importación en los principales mercados limitan las oportunidades de suministro, especialmente para los productores rurales de países en desarrollo; y

- Las distorsiones comerciales desalientan las inversiones y desaceleran el crecimiento de la productividad en la agricultura en gran parte del mundo en vías de desarrollo.

El sector agrícola podría derivar importantes beneficios de una conclusión exitosa de la Ronda de Doha.

Las subvenciones a la agricultura en EE.UU. podrían reducirse a 14.500 millones de dólares: un nivel que Estados Unidos ha excedido en ocho de los últimos diez años.

Los aranceles agrícolas en la U.E., Japón y EE.UU. podrían reducirse en hasta un 70 por ciento. Los subsidios a las exportaciones agrícolas podrían eliminarse para siempre, como también las medidas de salvaguardias especiales para los países desarrollados.

Todo ello daría un impulso significativo a la producción agrícola en los países en desarrollo, aumentando los incentivos para que los productores rurales pobres incrementen la producción y ayudando a detener el éxodo de pobres rurales hacia las ciudades. También nos ayudaría a los productores eficientes como Australia y Argentina a profundizar nuestro aporte a la solución del problema.

Ante la crisis alimentaria mundial, Australia desempeñará el papel que le corresponde: en el corto plazo, suministrando ayuda a los vulnerables, y en el más largo plazo, a través de mayores inversiones en el desarrollo agrícola y rural.

En política comercial y en muchas otras áreas de la agricultura, Australia y Argentina tienen mucho en común y colaboran estrechamente. Aguardamos con expectativa colaborar también con ustedes en esta área crucial.

La interacción con nuestros socios internacionales fundamentales nunca ha sido tan importante como ahora.

## **SEGURIDAD ALIMENTARIA GLOBAL. UNA PERSPECTIVA DE NUEVA ZELANDIA**

Embajadora Anne Louise Duncan<sup>3</sup>

En primer lugar, quisiera agradecer al Embajador Anchorena y a la Doctora Rimoldi de Ladmann por haberme convocado. Aprecio mucho el esfuerzo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales en brindar estas valiosas oportunidades para la discusión profunda de asuntos internacionales, y su trabajo para estimular el intercambio de impresiones entre organizaciones locales y extranjeras a través de seminarios como el que nos reúne hoy. Es un placer compartir este panel con mis colegas: el Embajador Richardson, la Licenciada Luciana Pagani, el Ingeniero Héctor Huergo y el Señor José Prunello.

Los temas a los que me referiré en esta presentación son los siguientes:

- La tendencia que está posibilitando que nuestros tres países –la Argentina, Nueva Zelanda y Australia- se reconozcan cada vez más como socios del Hemisferio Sur y menos como competidores;
- Los desafíos presentes en términos de seguridad alimentaria global;
- El rol del comercio en la cuestión de la seguridad alimentaria;
- El rol de la investigación conjunta en el mejoramiento de los estándares de seguridad alimentaria:
  - a través del aumento de la producción de alimentos y
  - a través de la reducción del impacto de la agricultura sobre el medioambiente.

---

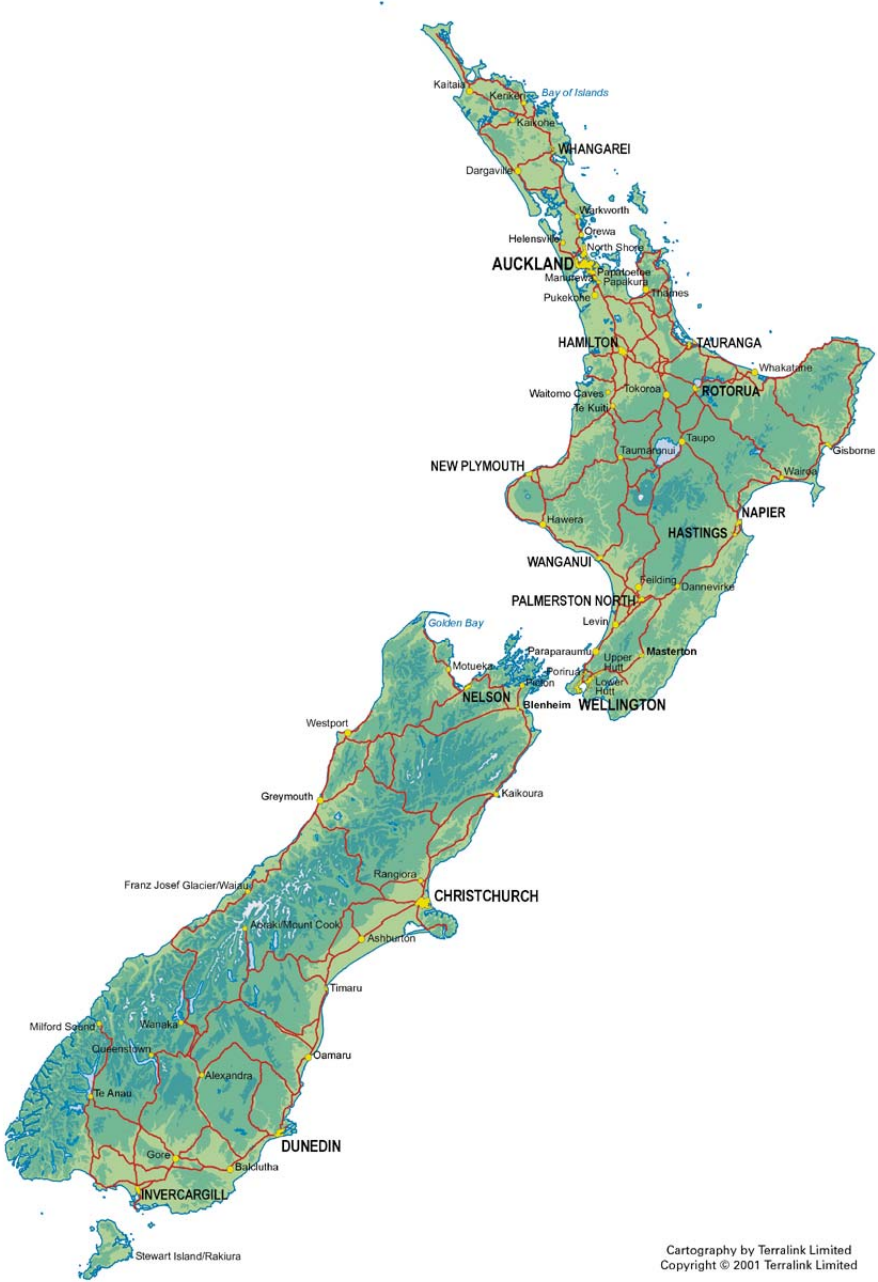
<sup>3</sup> La Embajadora Lucy Duncan es Licenciada graduada con Honores en Historia de la Universidad de Otago, Nueva Zelanda. Se desempeñó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio de su país en temas atinentes al Sudeste Asiático, los refugiados y los derechos humanos (obtuvo un *Fellowship* de Naciones Unidas sobre ese tema en 1992); ejerció cargos diplomáticos en las Embajadas de Nueva Zelanda en Singapur; Ginebra, Misión Permanente de Nueva Zelanda ante las Naciones Unidas; Viena (Misión Permanente ante Naciones Unidas y otras organizaciones Internacionales). Fue Vice Directora de la Dirección para la Seguridad Internacional y el Control de Armas desde 1999. Lideró en 2001 el proyecto para establecer una Agencia semiautónoma de Nueva Zelanda para el Desarrollo Internacional (NZAID) en el Ministerio de su país. En el 2002/03 fue Directora de la Dirección de Medio Ambiente y encabezó los grupos de negociación sobre cambio climático y conservación de las ballenas, entre otros. Antes de ser designada Embajadora en Argentina, y acreditada como tal en Uruguay y Paraguay (2006) fue Directora de la Unidad de Planificación Organizacional y Desempeño del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio reportando al grupo de altos funcionarios, incluyendo el desarrollo de la capacidad de las políticas estratégicas.



Luego, mi colega José Prunello, Director Regional para Sudamérica de NZTE, la agencia de promoción de comercio e inversiones de Nueva Zelanda, disertará acerca del papel de las asociaciones comerciales con miras a elevar los niveles de seguridad alimentaria.

**Nueva Zelanda: Perfil**

Rápidamente, quisiera compartir con ustedes un breve perfil de mi país:



Somos una nación insular ubicada en el Pacífico Sur, con aproximadamente un décimo de la extensión de la Argentina y nuestra población es de alrededor del 10 por ciento de la de Argentina, unos 4 millones de personas.

Nueva Zelanda tiene una economía mixta. Si bien la mayoría de nuestros ingresos por exportaciones provienen de la agricultura, recibimos una creciente fuente de ingresos por turismo, educación y servicios. El PBI per cápita es de alrededor de treinta mil dólares estadounidenses, y durante los pasados años hemos disfrutado de un estable crecimiento del orden del 3 por ciento, con una tasa de desempleo del mismo nivel.

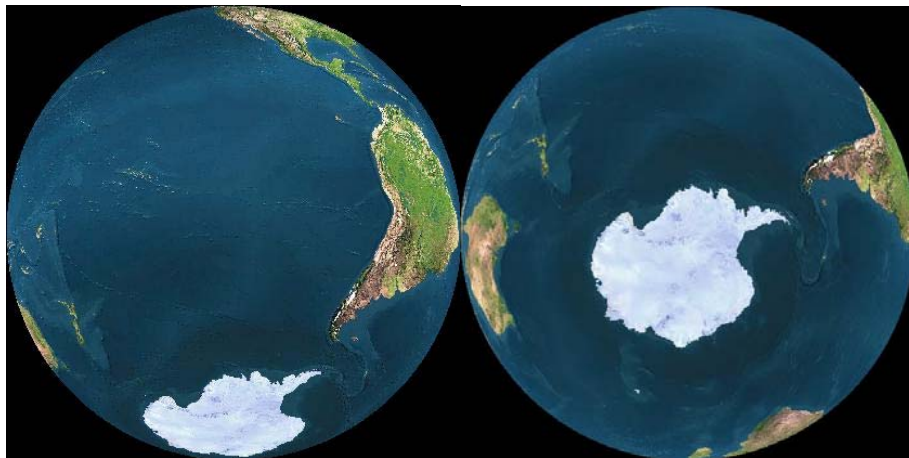
### **Socios del Hemisferio Sur**

Nueva Zelanda conoció a América Latina relativamente tarde en su historia de relaciones internacionales. Una razón clave fue que su estructura estuvo, hasta los años setenta, orientada a la provisión de productos primarios al mercado británico, en competencia directa con los proveedores latinoamericanos.



Por su parte, la región latinoamericana también ha mirado hacia el norte tradicionalmente, y solo recientemente hacia la parte del mundo donde se ubica Nueva Zelanda: la región Asia -Pacífico.

Por eso, quisiera compartir con ustedes el mapa que todos aprendimos en el colegio y luego mostrarles una vista alternativa. De hecho, no estamos tan apartados. Nos une un vuelo directo de 12 horas desde Buenos Aires a Auckland, y un poco más para un vuelo directo desde Buenos Aires a Sydney. Me atrevería a decir que somos casi vecinos y estamos sin dudas transformando nuestro vínculo, haciéndolo cada vez más familiar, como socios del hemisferio sur.



Nuestra relación con la Argentina se ha desarrollado muy velozmente en los últimos tiempos. En gran medida esto se debió a nuestra condición de naciones exportadoras de alimentos. En ambas economías la agricultura juega un rol crucial. Este interés común nos condujo a reconocernos como socios capaces de contribuir de manera conjunta a la provisión mundial de alimentos, en lugar de considerarnos competidores. De acuerdo a los significativos cambios que experimentaron los precios internacionales de productos alimentarios, esta sociedad, sin dudas, continuará creciendo y fortaleciéndose.

### **Los desafíos en materia de seguridad alimentaria global**



Hemos visto en los últimos años un dramático aumento en el precio de los alimentos. Entre enero de 2007 y junio de 2008 el Índice General de Precios de Alimentos de la FAO se elevó en un sesenta y tres por ciento, llegando a niveles históricos. Mientras los precios han caído desde mediados de 2008, la FAO y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) esperan que los precios de los alimentos permanezcan sustancialmente por encima de los niveles promedio alcanzados la década pasada.

Diversos factores produjeron los aumentos de precios, incluyendo:

- El aumento de la demanda de alimentos de los países en vías de desarrollo a causa de crecimiento económico y demográfico;
- Fenómenos climáticos adversos como las sequías;
- Precios del gas oil, que impactan en los costos de producción;

- La reforma regulatoria en la Unión Europea que redujo los subsidios a la producción excedente y
- El aumento de la producción de biocombustibles derivados de los cultivos normalmente utilizados para la producción de alimentos.

Algunos de estos factores que estimulan el aumento de precios, en especial el crecimiento de la población, persistirán impactando significativamente en el mediano y largo plazo.

Las implicancias de estos aumentos de precio son diversas. Por un lado, los aumentos de precios resultan en beneficio de los productores agrícolas y ganaderos en países exportadores como Nueva Zelanda, Argentina y Australia, ya que derivan en importantes ingresos. Por otro lado, los precios elevados resultan un obstáculo para los países en vías de desarrollo que necesitan importar alimentos, socavando los Objetivos de Desarrollo del Milenio en lo que a pobreza y hambre se refiere, poniendo en riesgo la educación y los estándares sanitarios, y tendiendo a elevar los índices de mortalidad infantil. Durante 2008, varios países experimentaron conflictos sociales dado que los precios de los alimentos de la canasta básica se elevaron por encima del alcance de los asalariados de menor ingreso. Esta situación condujo a posicionar a la seguridad alimentaria firmemente en la agenda internacional.

Se estima que la producción mundial de alimentos tendrá que duplicarse para el año dos mil cincuenta de modo de proveer a una población global de nueve mil millones. Sin embargo, la dificultad de mantener la seguridad alimentaria en el futuro estará necesariamente ligada a un desafío igualmente desalentador: el cambio climático.

Las alteraciones climáticas no sólo representan un reto a la producción de alimentos en la medida que impacta en la disponibilidad de tierra cultivable, agua fresca y condiciones climáticas adecuadas. La agricultura es, en sí misma, una fuente de emisión de gases de invernadero, aportando aproximadamente un 14% de las emisiones totales. Mientras la producción de alimentos necesita duplicarse para dos mil cincuenta, las emisiones globales de gases de invernadero deben reducirse a la mitad en el mismo período.

El desafío para la seguridad alimentaria global es, entonces, el de producir más alimentos utilizando menos recursos y minimizando las consecuencias ambientales adversas. Claramente, se trata de un significativo desafío que requerirá una respuesta creativa y conjunta. Quisiera compartir con ustedes tres posibles respuestas a este reto.

## 1. El rol del comercio en este desafío

Como réplica a este veloz incremento de los precios de alimentos, en 2008 asistimos a un aumento de la actividad relacionada con la seguridad alimentaria en varios foros internacionales, incluyendo la FAO, las Naciones Unidas, el Grupo de los Ocho, la OCDE y APEC.



Nueva Zelanda considera que una de las herramientas más eficaces para garantizar la seguridad alimentaria es la liberalización del comercio de productos agrícolas a través de la Organización Mundial del Comercio. Existen diversas razones:

- En primer lugar, los aranceles altos pueden aumentar el precio al consumidor, dificultando el acceso a requerimientos nutricionales y aumentando la dependencia de la ayuda alimentaria extranjera.
- En segundo lugar, los subsidios a la producción agrícola en algunos países desarrollados han contribuido a la depresión de los precios de productos agrícolas en el mercado global e impactado desfavorablemente en el desarrollo de la agricultura en otras partes del mundo. Eliminar la distorsión comercial que producen los subsidios, estimularía las condiciones necesarias para que los países en vías de desarrollo logren una producción propia viable y rentable. Esta producción podría utilizarse para abastecer al consumo doméstico y para exportación. La OMC es el foro más adecuado para vehicular la reducción y remoción de estos subsidios.
- En tercer lugar, al liberar el comercio, habrá acceso a alimentos provenientes de más países y se estimulará el comercio entre países en vías de desarrollo. Esto

permitirá a la población más vulnerable tener acceso a mayor cantidad de alimentos a un precio más conveniente.

La Ronda de Doha de la OMC es, entonces, una herramienta clave para reformar la producción de alimentos y los sistemas de distribución. Vale agregar que, en el contexto de la OMC, Nueva Zelandia ha respaldado el tratamiento diferencial. Este tratamiento es completamente apropiado y necesita ser una característica central de cualquier paquete de medidas de la OMC.

En tanto la OMC es la prioridad número uno de Nueva Zelandia para establecer relaciones comerciales, creemos que tratados de libre comercio de calidad pueden complementar ese proceso y contribuir con la liberalización del comercio a un paso más acelerado en algunos mercados clave. El primer tratado de libre comercio de Nueva Zelandia fue con Australia hace más de 25 años, siendo uno de los más efectivos y mutuamente beneficiosos en el mundo. Subsecuentemente, concluimos acuerdos con Singapur, Tailandia, y Malasia. Fuimos también el primer país desarrollado en firmar un TLC con China. Junto con Australia, firmamos un acuerdo con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, y somos signatarios de un TLC Trans-Pacífico que incluye a Chile, Singapur y Brunei, con posibilidades de expandirse a otros miembros de la región Asia-Pacífico. Estamos también negociando tratados con Corea, Hong Kong y el Consejo de Cooperación del Golfo y tenemos un avanzado diálogo con la India. Asimismo, nos encontramos evaluando nuestras relaciones comerciales con Japón, que podrían derivar en un tratado de las mismas características. Como resulta evidente, el acceso a los mercados asiáticos representa una prioridad comercial para Nueva Zelandia. A esto me referiré más adelante.

## **2. El rol de la investigación conjunta**

Para continuar, me interesa referirme al rol de la investigación conjunta en relación con la seguridad alimentaria. ¿En qué medida puede contribuir a lograr una mayor producción y a la reducción del impacto ambiental?



### *Aumentando la eficiencia de la producción agrícola*

Si la producción mundial de alimentos tiene que duplicarse para dos mil cincuenta, nos vemos en la obligación de hacer un uso más eficiente de los recursos limitados como tierra cultivable y agua. La investigación agrícola tendrá un rol crítico en el aumento eficaz de la producción de alimentos. Para poder sobrevivir como una economía basada en la agricultura con sus mercados receptores a larga distancia, Nueva Zelandia se vio forzada a invertir y desarrollar agrotecnología y biotecnología que promueva producción a bajo costo. El país detenta, por lo tanto, un significativo expertise para brindar en términos de producción eficiente de alimentos. Argentina tiene también mucho que ofrecer en lo que respecta a investigación agrícola, y hemos trabajado conjuntamente, intercambiando nuestros diferentes tipos de expertise para mejorar el rendimiento de nuestra agricultura. Por ejemplo, en investigación de pasturas, agrónomos neocelandeses y argentinos están investigando cómo el ganado bovino puede contribuir a una buena nutrición a través de productos de mejor calidad, consumiendo las pasturas en el momento óptimo de su crecimiento. Se mejora el rendimiento de las pasturas con impacto positivo en la nutrición. Otro ejemplo, es el esfuerzo colaborativo entre científicos de Nueva Zelandia y Australia para mejorar los sistemas de raíces de modo que los cultivos y las pasturas requieran menor cantidad de agua, algo particularmente relevante para la Argentina considerando las recientes sequías.

### *Reduciendo el impacto ambiental de una producción en aumento*

La colaboración científica, entonces, es una parte crítica de la creciente producción agrícola. A la vez, este tipo de cooperación será esencial si nos vemos ante la necesidad de reducir los gases de invernadero asociados a ella, y de aumentar -paralela y rápidamente- la producción alimentaria. Para Nueva Zelandia este tema es especialmente importante, dado que el cincuenta por ciento de nuestras emisiones de gases de invernadero provienen de la agricultura. Esto es un evidente resultado del papel fundamental que la agricultura tiene en nuestra economía: el noventa por ciento de los alimentos producidos en Nueva Zelandia se exporta. Ser una canasta de alimentos para el mundo, necesariamente conlleva un alto nivel de emisiones de gases de invernadero proveniente de la agricultura, una situación que es también familiar para la Argentina.





En 2007 Nueva Zelanda lanzó la red LEARN, una red de científicos alrededor del mundo enfocados en la mitigación de los gases de invernadero emitidos por el ganado. Esta iniciativa facilita la colaboración internacional en el desarrollo de inventarios nacionales de emisiones de origen agrícola y la investigación para reducir las emisiones de metano y el óxido nitroso provenientes del ganado. Desde su puesta en marcha, la red LEARN convocó a más de doscientos investigadores de treinta y siete países, varios de ellos de la Argentina (que tiene un perfil de emisiones similar al de Nueva Zelanda).

Recientemente, Nueva Zelanda consideró la idea de articular una alianza global de mitigación de gases de invernadero, que se proponga ir más allá de las emisiones del ganado, abarcando muchas otras áreas de la agricultura. El objetivo de una alianza de estas características sería: aumentar la inversión, coordinar mejor los esfuerzos internacionales de investigación y facilitar una difusión más veloz de tecnologías de mitigación tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo.

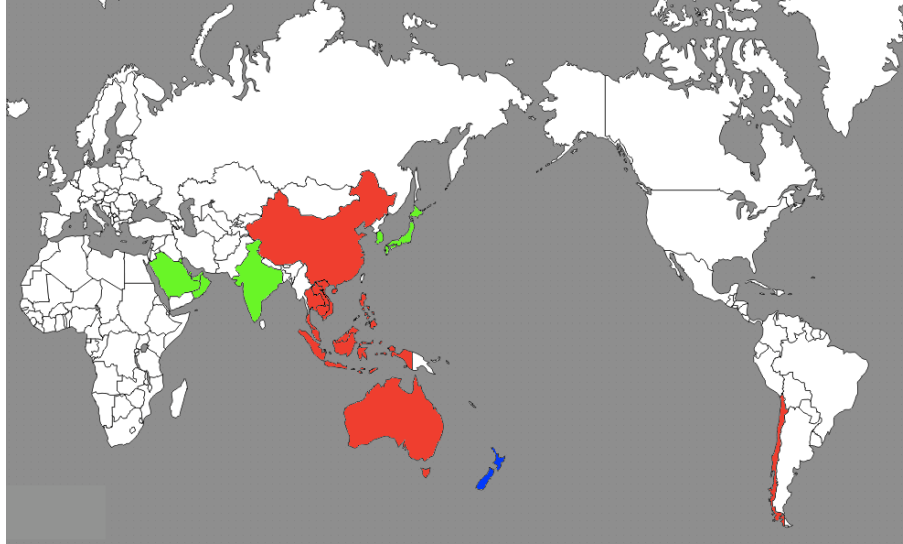
La cooperación científica en materia de emisiones agrícolas no es solamente relevante para mitigar el impacto de la agricultura en el cambio climático. Es también esencial para los países exportadores de productos agrícolas, en tanto permite identificar y confrontar conceptos como “huella de carbono” o “huella de gas de invernadero”, es decir, la cantidad de carbono o gases de invernadero emitidos durante el ciclo completo de los productos agrícolas. Si la opción del consumidor en mercados clave tiende hacia aquellos productos con menor impacto ambiental, países agrícola-exportadores como Nueva Zelanda, Australia y la Argentina deberán ser más rigurosos aún para asegurar que el impacto ambiental de la producción sea minimizado. Esto, en gran medida, depende de la investigación científica y sus avances.

### 3. El rol de las asociaciones comerciales frente al desafío



Finalmente, me interesa referirme al rol que las asociaciones comerciales pueden desarrollar en la creciente provisión global de alimentos y -consecuentemente- en la seguridad global alimentaria. Mientras la colaboración científica puede descubrir la manera de aumentar la eficiencia de la producción agrícola, es a través de la actividad comercial y las asociaciones derivadas de ella, que se aplica. Compañías neocelandesas han formado asociaciones en Argentina y en otros países de América Latina en los que la tecnología y el *expertise* de Nueva Zelanda se combinan con el *know how* y los recursos locales de modo de elevar la eficiencia de la producción y optimizar el resultado final. Hay mucho potencial en Latinoamérica para ser intensificado y para aumentar significativamente la cantidad de alimentos que le provee al mercado global. Sobre este asunto José Prunello disertará más en profundidad. Esto demanda un importante cambio de mentalidad, según el que, como ya dijimos, no nos vemos como rivales sino como socios.

A la inversa, hay mucho potencial para que las compañías argentinas aporten su *expertise* a sus socios con base en Nueva Zelanda, de modo de utilizar la red neocelandesa de tratados de libre comercio y acceso preferencial como puente a los mercados asiáticos.



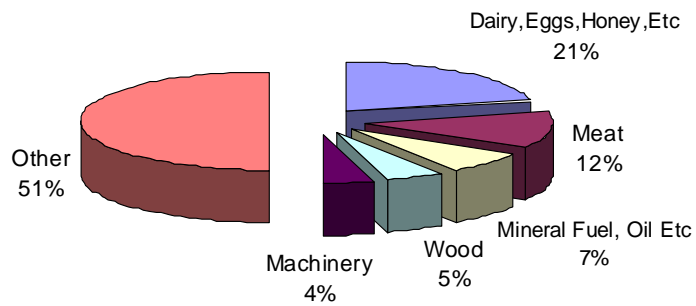
## **Conclusión**

A través de organismos internacionales como la OMC, a través de la investigación conjunta y de las asociaciones comerciales tenemos el potencial de alcanzar la meta de producir más alimentos utilizando menor cantidad de recursos y minimizando las consecuencias ambientales adversas. Trabajando juntos podremos desarrollar la seguridad alimentaria. En la reciente Cumbre de la Crisis Alimentaria, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon expresó: “tenemos una oportunidad histórica de revitalizar la agricultura”. El desafío es inmenso, pero no debemos olvidar las oportunidades que surgirán de él.

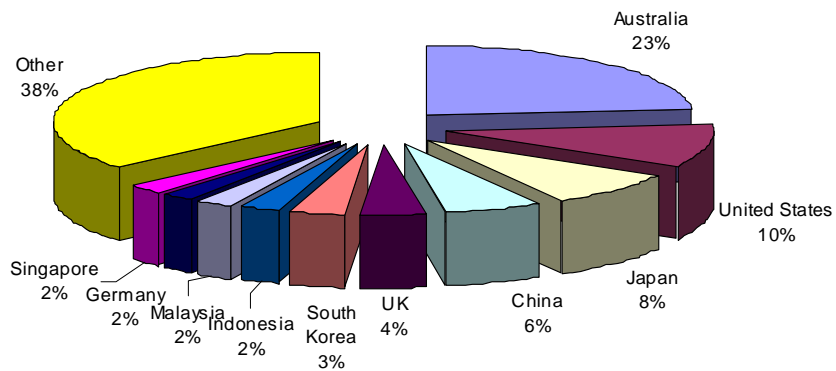
# NUEVA ZELANDIA Y ARGENTINA COOPERACIÓN EN EL MERCADO GLOBAL DE ALIMENTOS

José A. Prunello<sup>4</sup>

## Principales productos de Exportación de NZ



## Principales Mercados de Exportación de NZ 2008



<sup>4</sup> Director Sudamérica, New Zealand Trade and Enterprise

## **Mercado Global de Alimentos. Escenario de largo plazo**

- Expansión en demanda internacional y precios de alimentos
- Límites en la oferta del hemisferio norte
- Límites y costos de producción en NZ
- Disponibilidad de mano de obra en NZ
- Presión sobre el medio ambiente
- Diferencial en valor de la tierra y costos de producción
- Creciente competencia de Sudamérica en mercados internacionales

## **Agro-alimentos en NZ. Bases de la Competitividad**

- Fuerte especialización en ganadería pastoril
- Alto nivel medio de educación del productor
- Alta incidencia de productores que trabajan directamente su tierra
- Buena integración y colaboración dentro de la cadena de valor
- Tecnología como base de productividad y competitividad
- Fuerte aporte de los Institutos de I&D (CRIs)
- Totalmente volcado al mercado internacional



NZ productor de alimentos y también de tecnología de producción

## **Dilema estratégico de NZ**

Sudamérica { **Cliente potencial para tecnología**  
**Destino inversiones para expandir producción**  
**Competidor cada vez más importante**

Tres opciones estratégicas posibles:

### **Bloquear**

No exportar tecnología

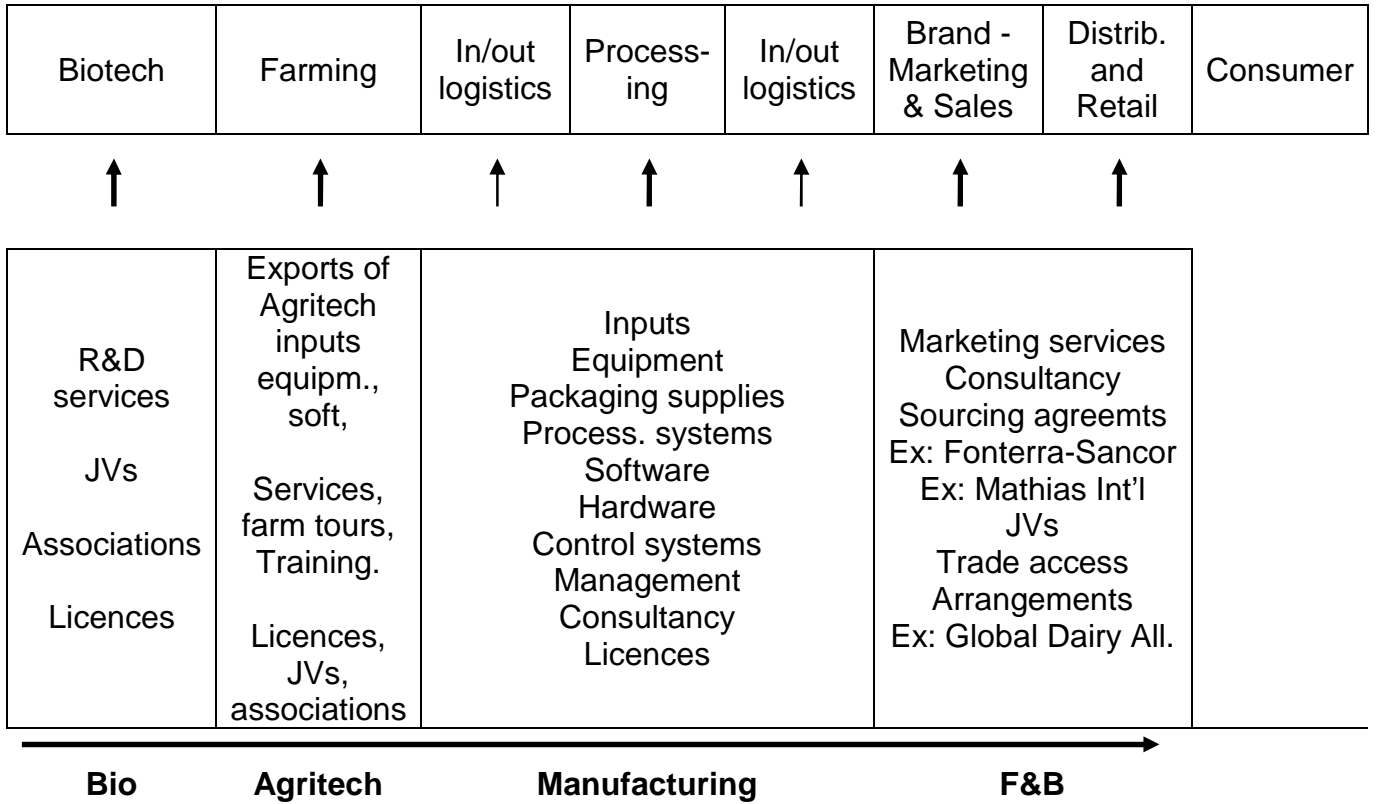
### **Frenar**

Ganar tiempo/ exportar tecnología de segundo nivel

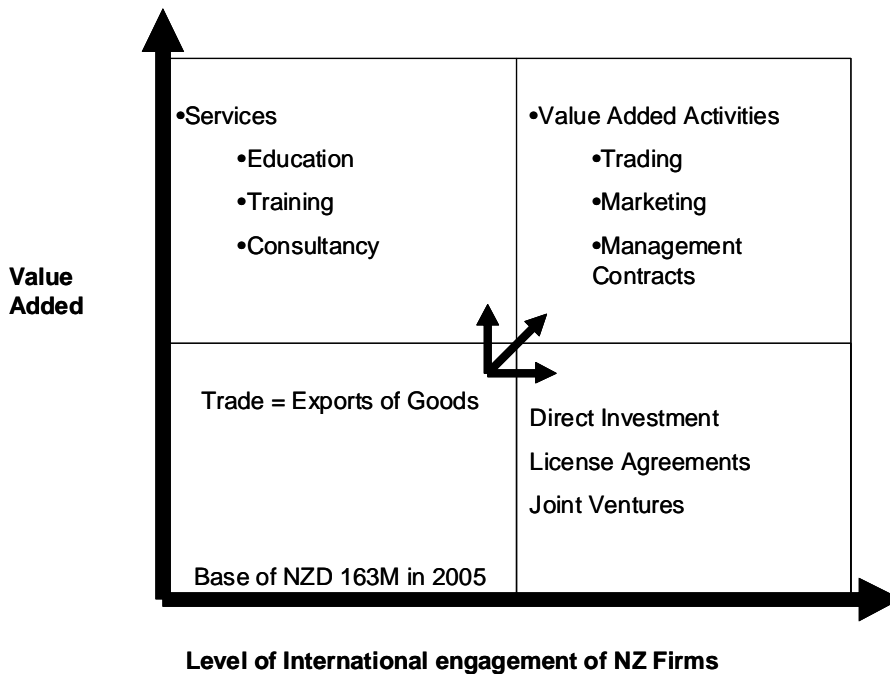
### **Liderar**

Alentar la colaboración para JUNTOS ganar competitividad en el mercado global

**BEYOND THE END PRODUCT:**  
*Food Value Chain Framework*



**Going Outside the Trade Square**



**Proyecto Cadena Valor Agroalimentaria**  
**Objetivos y Resultados**

Aumentar la presencia efectiva de empresas de NZ en Sudamérica a través de:	Resultados a mediados de 2009
Acuerdos y alianzas con empresas locales	16 JV
Inversiones directas en producción de alimentos o empresas de insumos y servicios	US\$ 60 M nuevas inversiones
Mayores exportaciones de agro-tecnología e insumos	US\$ 8 M adicionales/año de exportaciones

**Proyecto Cadena Valor Agroalimentaria**  
**Ejemplos**

- Manual de buenas prácticas pastoriles
- Tambos demo en Chile (5) y Brasil (6)
- Centro de tecnología pastoril NZ en Chile
- Consorcio tecnología tambo pastoril y JV con empresa Argentina para terceros mercados
- Inversión en producción de hortalizas en Argentina para el mercado europeo
- JV para instalar un laboratorio de análisis de alimentos de alta complejidad en Chile
- JV para procesar y exportar calostro de Argentina
- JV exportadores de frutas de Argentina y NZ para desarrollar mercado Ruso
- Empresa de procesamiento y producción de biogás a partir de efluentes de industria alimenticia
- Introducción en Brasil de empresas y tecnologías para la industria de la carne

## LA SEGUNDA REVOLUCIÓN DE LAS PAMPAS

Ingeniero Héctor Huergo<sup>5</sup>

En los últimos quince años, la producción agrícola argentina se duplicó en volumen y se triplicó en valor. En el primer caso, por una combinación entre el aumento de la superficie cultivada y de los rendimientos unitarios, en similares proporciones. Esto habla por sí solo del profundo cambio tecnológico que atraviesa un sector que durante muchos años se mantuvo alejado de su potencial.

En cuanto al aumento del valor, es consecuencia de un cambio en la canasta de productos, como mayor participación de las oleaginosas (la soja en primer lugar), cuyo precio duplica al de los cereales.

Nadie en el mundo creció tanto en el mismo período. Por eso se habla de “Segunda Revolución de las Pampas”. La primera, desarrollada entre 1860 y 1910, había sido la de la conquista territorial. Esta es la de la conquista tecnológica. En rigor, en aquella epopeya de las pampas de la segunda mitad del siglo XIX, también se había producido un enorme cambio tecnológico y organizacional: se convirtieron los enormes pajonales de las pampas en verdes praderas de alfalfa, que albergaron a la nueva ganadería fruto del mestizaje de vacas criollas con toros británicos.

El invento del buque frigorífico había permitido arribar con carne fresca al mercado inglés, desatando un enorme negocio para la recién nacida Argentina. Se organizaron las estancias, se alambraron las pampas y se instalaron los molinos, se sembró la alfalfa con los colonos que vinieron de Europa. Llegaron los toros “Tarquinos”, se instalaron los frigoríficos, los puertos, los ferrocarriles. Como consecuencia del desarrollo ganadero, creció la agricultura por el modelo de rotaciones de pasturas con cereales. La Argentina fue denominada “granero del mundo”, un lugar no buscado pero consecuencia natural del desarrollo ganadero.

Después, la Argentina agropecuaria languideció, fruto de complicaciones externas y confusión interna. Hasta que en las postrimerías del siglo XX comienza a perfilarse una reacción, que se acelera definitivamente en los años 90 con la llegada de nuevos actores al negocio del campo. La nueva generación de productores se combina con la llegada de una oleada de nueva tecnología, con insumos hasta ese momento poco desarrollados, como los herbicidas, la genética moderna con el salto a la biotecnología, la nutrición de los cultivos con los fertilizantes, y la maquinaria agrícola. Se desarrolla el modelo de la “siembra

---

<sup>5</sup> El Ingeniero Héctor Huergo es egresado de la Facultad de Agronomía (UBA) Especializado en Comunicación Agropecuaria desde su ingreso en el diario Clarín (1972), conductor de “El Campo, la Industria Verde” programa televisivo que se emite por América 24 y la Red Sembrando Federal. Ex Presidente del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). Preside la Asociación Argentina de Biocombustibles e Hidrógeno. Consultor Agropecuario.



directa”, un cambio de paradigma en la forma de producir alimentos, ya que implica el abandono del laboreo de los suelos.

Esta oleada tecnológica explica el boom agrícola. Pero también explica un hecho de trascendencia: si bien el crecimiento del sector ganadero fue mucho menor, lo que hay que considerar es que la producción de carne y leche se hace ahora sobre 10 millones de hectáreas menos que hace quince años. Esta cesión de tierras a la agricultura, sin impacto en la producción de carne y leche, refleja que también la ganadería experimentó una fuerte intensificación, con notables aumentos de la productividad.

En el plano organizacional, así como en la primera revolución la novedad fueron las estancias, en esta segunda revolución de las pampas la característica saliente es que se ha independizado la operación agrícola respecto de la propiedad de la tierra. Las empresas agrícolas ahora arriendan los campos que van a cultivar, contratan las labores a contratistas especializados (outsourcing), y los más sofisticados obtienen recursos financieros del mercado, compartiendo los beneficios de la operación agrícola. Se ha creado un sistema de “agricultura en red” único en el mundo. Este sistema exhibe alta eficiencia en el uso del capital, rápida incorporación de las ventajas tecnológicas desarrolladas por los proveedores de insumos y equipos, y generó un fuerte crecimiento de la actividad económica en el interior del país.

También la ganadería experimentó un cambio organizacional, con la irrupción del sistema de engorde a corral (feedlot), que es una forma de profesionalizar al sector y agregarle valor a los granos.

Este proceso ha sido motorizado por la mayor demanda de granos forrajeros y proteínas de origen vegetal, especialmente en los mercados asiáticos, pero también en la Unión Europea. Sin embargo, recién en los últimos años esta nueva realidad del mercado se expresó en mejoras de los precios. Esto realza el valor de la revolución tecnológica, ya que el motor para su desarrollo no fueron los precios, sino la necesidad de adaptarse a mercados restrictivos. Cuando como consecuencia de la transición dietética de los países más poblados de la tierra hacia las proteínas animales (que se producen con harinas proteicas de origen vegetal), los precios de la soja y los cereales forrajeros subieron, la Argentina se encontró con un panorama muy promisorio: estaba lanzada en la carrera tecnológica, con saltos continuos de producción y eficiencia, y ahora con mejores precios.

Así, se desarrolló el poderoso cluster sojero, con más de veinte fábricas que procesan el poroto y obtienen harina y aceite para el mercado mundial. En el 2008 se alcanzó un valor de exportaciones de casi 30.000 millones de dólares, combinación de una cosecha récord y altos precios internacionales.

Pero más allá de los parámetros económicos, lo importante es que hoy la Argentina está produciendo más alimentos con menos recursos. Utiliza siembra

directa masivamente, lo que permite ahorrar combustible y mejorar la conservación de los suelos. Se obtienen más toneladas de alimentos con menos uso de agua. Se reducen las emisiones de CO2 y metano por tonelada obtenida, todo lo que ha permitido desarrollar un sello de calidad de “Agricultura Certificada”.